

La vida de Jesus en el arte

La Natividad de Caravaggio, una obra maestra robada por la mafia

CULTURA

20_12_2021

**Liana
Marabini**



La oscuridad envolvía la pequeña iglesia y el silencio le hacía doler los oídos. El hombre señaló el pequeño rayo de luz que su linterna de bolsillo podía producir y registró los cuadros que colgaban de la pared. No debía equivocarse, el jefe de familia fue claro.

Debía despegar el lienzo y dejar el marco, para que tal vez no se dieran cuenta de inmediato. Sacó una hoja de papel doblada de su bolsillo y la puso frente a sus ojos para ver con claridad. Echó un vistazo a las pinturas y luego lo vio. Afortunadamente, estaba a una altura que no requería escalera. Sacó la navaja del bolsillo. La había afilado esa tarde, para asegurarse de que fuera rápido. La clavó en el lienzo y le pareció que el corte había producido un gemido. El jefe de familia había sido tajante, le había dicho que lo cortara lo más al margen posible, para no estropear demasiado el lienzo. Maldijo entre dientes: no fue fácil. También se hizo un corte en el dedo, pero no le prestó demasiada atención.

Finalmente logró despegar el lienzo, lo enrolló, como le habían dicho que hiciera, y se lo metió debajo de la chaqueta, por si encontraba a alguien. Incluso si, a esa hora de la noche, todos estaban dormidos. Salió, se apoyó contra la pared exterior de la iglesia y encendió un cigarrillo. Tuvo miedo. Caminó hasta su auto, lo puso en marcha y se internó en la noche. Entregaría el lienzo y su deuda sería cancelada.

Era la noche entre el 17 y el 18 de octubre de 1969, la iglesia era el Oratorio de San Lorenzo en Palermo y el ladrón era un joven que trabajaba para una de las familias mafiosas sicilianas. La pintura era una magnífica *Natividad con los santos Lorenzo y Francisco de Asís de Caravaggio*. Nunca más se volvería a encontrar. En la mañana del 18 de octubre de 1969, fueron los guardianes del Oratorio quienes se dieron cuenta del robo, encontrándose frente a un enorme agujero dentro de un marco vacío. La pintura había sido cortada muy toscamente y trozos de lienzo de colores colgaban aquí y allá del marco vacío. Desde ese momento no quedó rastro de ella. Desapareció en la nada, pero apareció en los diversos y discordantes testimonios que los arrepentidos mafiosos difundieron posteriormente.

Uno de ellos, Vincenzo La Piana, sobrino del patrón Gerlando Alberti, afirmó que, luego de varios intentos fallidos de venta, probablemente por el precario estado del lienzo, éste habría sido enterrado por su tío en el campo de Palermo, junto a heroína y una gran cantidad de dólares estadounidenses. Pero en el lugar indicado por el arrepentido, no se encontró el cofre de hierro con el lienzo. Luego, el colaborador de la justicia Francesco Marino Mannoia declaró a Giovanni Falcone que él era uno de los autores materiales del robo y que, al despegar el lienzo y enrollarlo, se dañaría irreparablemente. A esto le seguiría la destrucción de la obra. Sin embargo, el Núcleo de protección del patrimonio artístico de los Carabinieri constató que el robo mencionado por Mannoia se refería a otro cuadro, atribuido a Vincenzo da Pavia, ubicado en una iglesia adyacente. En 1996, Giovanni Brusca informó que la pintura sería devuelta a

cambio de una reducción de la aplicación del artículo 41 bis. El Estado italiano rechazó la oferta. Otro arrepentido, Salvatore Cancemi, declaró que la *Natividad* habría sido exhibida durante algunas reuniones de la “Cúpula” como símbolo de poder y prestigio.

Nacimiento del cuadro llegaron el 9 de diciembre de 2009, cuando, durante una deposición ante el tribunal, el arrepentido de la mafia Gaspare Spatuzza informó que la *Natividad* habría sido confiada en los años 80 a la familia Pullarà (jefe del distrito de *Santa María del Gesù*). Los Pullara habrían escondido la obra en un establo fuera de la ciudad, en donde, sin protección, fue mordida por ratas y cerdos. Los restos del lienzo habrían sido luego quemados. En 2017, el mafioso Gaetano Grado afirmó que el lienzo estaría oculto en el exterior: en 1970 el patrón Gaetano Badalamenti lo habría llevado a Suiza a cambio de una considerable suma de francos de un anticuario suizo, que llegó a Palermo para concretar el negocio. Grado también informó que Badalamenti le habría dicho que la pintura había sido desarmada para venderla en el mercado clandestino. La historia, reconstruida por las nuevas investigaciones relanzadas por la Comisión Parlamentaria Antimafia de la XVII legislatura, es contada puntualmente por Riccardo Lo Verso en su libro “El lienzo de los patrones” (2018) y luego, con más detalles inéditos, de Michele Cuppone en el volumen “Caravaggio. La Natività di Palermo. Nascita e scomparsa di un capolavoro” (Caravaggio. La Natividad de Palermo. Nacimiento y desaparición de una obra maestra, 2020).

Además de las declaraciones de los arrepentidos de la mafia, en 1980 llegó otra noticia del historiador y periodista británico Peter Watson, quien declaró que en Laviano, en la provincia de Salerno, tuvo contacto con un marchante de arte que le ofreció la *Natividad*. El encuentro con los revendedores, programado para la noche del 23 de noviembre, coincidió con el gran terremoto que devastó la región y por lo tanto nunca sucedió. El núcleo de los Carabinieri, creado precisamente ese año con el objetivo de rastrear las obras robadas, sigue buscando la pintura aún hoy. Es uno de los cuadros más buscados del mundo por la policía. El FBI ha incluido la pintura en el “Top Ten Crimes”, el ranking de los diez casos de robo de arte más importantes del mundo, otorgándole un valor de mercado de unos 35 millones de euros.

A pesar de los esfuerzos de las autoridades italianas, el rastro de la pintura se perdió a principios de los años ochenta. Los investigadores supieron primero los nombres de los ladrones y de la familia de la mafia responsable del encubrimiento, pero una guerra entre las familias de la mafia les habría hecho perder todo rastro de la obra. A pesar de las afirmaciones contradictorias sobre la destrucción de la pintura, la policía italiana en 2017 dijo que sus esfuerzos de búsqueda aún estaban en curso.

Al no encontrar el original, las autoridades italianas están trabajando para suplir su ausencia: en 2015 un vasto proyecto artístico y tecnológico vio la luz cuando se dio a conocer al público una reproducción digital ultra detallada del cuadro, expuesta exactamente en el lugar del cual el original había desaparecido. En 2016, se lanzó un documental titulado *Operación Caravaggio* que cuenta la historia de la pintura y de su copia moderna.

El lienzo narra el nacimiento de Cristo e impresiona por su realismo. Como siempre en las obras de Caravaggio, los santos y las vírgenes tienen los rasgos de los marginados, los pobres a los que había conocido bien durante su peregrinaje para escapar de la justicia. Acusado de asesinato, el artista había escapado y estaba tratando de deshacerse de sus huellas. La pintura de la que hablamos fue terminada en 1609 en Palermo, ciudad donde Caravaggio se había refugiado en su desesperado intento por escapar de la detención. Un año después, murió el gran artista: por lo tanto, podemos fechar la obra entre las ejecutadas en la parte final de su vida, aunque estudios recientes afirman que este lienzo se inició en 1600.

En la *Natividad de Palermo* cada personaje tiene una actitud espontánea: San José, que nos da la espalda y está envuelto en un curioso manto verde, parece joven. La presencia de San Francisco es sin duda un homenaje al Oratorio, que en ese momento había pasado a la Venerable Compañía de la que él era devoto, que había sido establecida en 1569. En el cuadro, llama la atención la figura de la Virgen, que el Artista representa con la apariencia de una mujer común. Tiene un aspecto sumamente melancólico, y quizás ya presagia el fin del Hijo, colocado sobre un pequeño lecho de paja, desde donde contempla el mundo que lo rodea. La cabeza del buey es claramente visible, mientras que el burro es apenas visible. Justo encima del niño hay finalmente un ángel suspendido, símbolo de la gloria divina.

Caravaggio (nacido como Michelangelo Merisi, Milán 1571 - Porto Ercole 1610) pasó un año muy intenso en Sicilia, donde permaneció desde octubre de 1608 hasta octubre de 1609. Influyó en muchos grandes pintores que le siguieron, lo que se confirma con la

aparición del *caravaggismo*. Fue un éxito rotundo. A principios del siglo XVII, trabajando en un entorno de mecenas ricos y cultos, obtuvo prestigiosos encargos y coleccionistas del más alto rango buscaron sus pinturas. Pero después Caravaggio entró en un período difícil. En 1606, luego de numerosas disputas con la justicia del Estado Pontificio, hirió de muerte a un oponente durante un duelo. Tuvo que salir de Roma y pasó el resto de su vida en el exilio, en Nápoles, Malta y Sicilia. Hasta 1610, año de su muerte a la edad de 38 años, sus pinturas estaban destinadas en parte a redimir esta culpa.

Sin embargo, algunos elementos biográficos relacionados con su vestuario están siendo estudiados, ya que investigaciones históricas recientes ponen en tela de juicio el retrato poco favorecedor que durante mucho tiempo han propagado fuentes del siglo XVII y en el que ya no podemos confiar. Con sus pinturas, Caravaggio acercó las figuras divinas al corazón humano, como lo hizo con la *Natividad* que aquí analizamos. Todos debemos rezar para que se encuentre el lienzo original y se devuelva al Oratorio de San Lorenzo. Para que se haga justicia.